

Desarrollo local en territorios rurales: Treinta años de experiencia en el medio rural de Cuenca, España

Francisco José Gallego Moreno

Resumen

El desarrollo local es un proceso global integrado y sostenible, de cambio social, protagonizado por la población asentada en un territorio rural o no, bien definido, que participa activamente en el aprovechamiento de los recursos locales: humanos, materiales, naturales, financieros y sociales, para la mejora de sus condiciones de vida. Con la intención de que la población rural sea la protagonista de su propio desarrollo en aplicar políticas que les conciernen, son necesarias la existencia de determinadas instituciones y agentes externos que estimulen la participación de las personas. Este artículo aborda la práctica del desarrollo local en territorios rurales, a través de un caso de estudio centrado en el análisis de la experiencia de más 30 años de la Asociación Institución de Desarrollo Comunitario de Cuenca (IDC), en los territorios rurales de esta provincia de España, donde se ha configurado un modo concreto de trabajar para el desarrollo en los territorios con el impulso de la participación de la población, mediante procesos de facilitación, aplicación de herramientas de la información y la formación, y en la búsqueda de crear y dinamizar estructuras sociales del territorio.

Palabras clave: Desarrollo local, facilitación, formación, información, dinamización social.

Fecha de recepción: 10-enero-2018 **Fecha de aceptación:** 01-marzo-2018

1. El desarrollo local

La noción de desarrollo es fundamental para la comprensión del hombre. El desarrollo lleva en sí la idea de cambio, algo que está dentro o escondido y sale para ponerse de manifiesto. El desarrollo implica la idea de aumento, crecimiento o perfección, y se aplica tanto al orden físico como intelectual o moral (García, 1974).

Etimológicamente, desarrollar es deshacer lo que está arrollado, hacer pasar una cosa por una serie de estados sucesivos (RAE, 2011). El nuevo estado al que se accede es superior, ya que este término indica también adquirir gradualmente un incremento y vigor. Desarrollar se puede definir entonces como la capacidad de superar una realidad humana actual, llevándola a niveles superiores de perfeccionamiento y de calidad de vida (Quintana, 1988). Esta realidad humana puede ser de naturaleza individual y estaríamos ante el desarrollo personal, o de naturaleza colectiva; este sería el caso del desarrollo social.

En este segundo sentido, Rocher (1977) argumenta que el desarrollo es la totalidad de las acciones emprendidas, para orientar a una sociedad hacia la consecución de un conjunto ordenado de condiciones de vida colectivas e individuales, que se estiman deseables con respecto a otros valores.

El desarrollo tiene, por lo tanto, una naturaleza de proceso, pero proceso global y dinámico, mediante el cual una sociedad crea para sus miembros oportunidades y recursos materiales, intelectuales y espirituales. Desde esta perspectiva, el desarrollo puede ser interpretado desde dos sentidos: el primero se refiere a la evolución de un sistema social de producción, en la medida en que este, mediante la acumulación y el progreso de las técnicas, se hace más eficaz; es decir, eleva la productividad del conjunto de su fuerza de trabajo. Sería el aspecto cuantitativo del desarrollo, entendido únicamente como crecimiento de bienes y servicios. Se denomina habitualmente como desarrollo económico.

El segundo, sin embargo, se relaciona con el grado de satisfacción de las necesidades humanas. El desarrollo crea las oportunidades y los recursos, y tiene su razón de ser en la felicidad de los hombres y que carece de sentido si estos no progresan en su arte de vivir. El desarrollo social, el cultural o el espiritual, no representan el subproducto del progreso económico, sino que, al contrario, le confieren su sentido, generalmente se le nombra como desarrollo económico y social (Díaz, 1988; Rezsóhary, 1988; Moral del Vico, 1990; Dalla, 1992).

El desarrollo local es un proceso global (Dalla, 1992; Houée, 1989), integrado y sostenible de cambio social, protagonizado por la población asentada en un territorio —rural o no— bien definido, que participa activamente en el aprovechamiento de los recursos locales —humanos, materiales, naturales, financieros y sociales— para la mejora de sus condiciones de vida. El desarrollo local es también un proceso dinámico alimentado por actitudes y

comportamientos fundamentados en la acción, más que un conjunto de procedimientos predeterminados y dispuestos en forma de estructura cerrada.

La Unión Europea lo define como un proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local, mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona, capaz de estimular y diversificar su creciente economía, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local, siendo el resultado de un compromiso en el que se entiende como espacio de solidaridad activa (Comité Económico y Social de las Comunidades Europeas, 1997).

Dado que no todas las comunidades tienen las condiciones adecuadas para emprender este proceso por sí mismas —la existencia de grupos funcionales de ciudadanos, en los que se fomenten mecanismos de participación y acción, y que sean capaces de ser los agentes activos y responsables de su progreso (Ware, 1949) —, en algunos casos se planifica un estímulo exterior deliberado que impulse a la población para iniciar dicho movimiento de desarrollo. Este estímulo también recibe el nombre de desarrollo local, pero en este caso no se trata del proceso en sí, sino de un tipo de metodología de la cual podemos afirmar que es una técnica, un instrumento, un conjunto de medios para provocar el cambio social —el desarrollo local proceso—, y que pretende organizar la participación de la comunidad a través de una acción educativa en el proceso de mejora de las condiciones de vida locales.

Ander-Egg (1987) recoge esta doble dimensión del desarrollo local reconociendo las dificultades que esta ambivalencia puede ocasionar. Este uso indistinto o no preciso de la expresión “desarrollo de la comunidad”, como técnica o como proceso, produce una cierta confusión. Evidentemente, el desarrollo de la comunidad es siempre un proceso, pero un proceso inducido, y para inducirlo existe una metodología. Visualizado de esa manera, queda mucho más claro el significado de alcance del concepto “desarrollo de la comunidad”, se trata de un proceso inducido mediante una metodología.

El desarrollo local es una estrategia en la que los actores son los beneficiarios. Esta estrategia se aplica en territorios diversos con unos recursos humanos y físicos muy variados, y en los que las aspiraciones y prioridades en materia de desarrollo generan problemáticas particulares.

1.1 El proceso de desarrollo local y sus propiedades

Prácticamente todos los autores (Marchioni, 1987; Ander Egg, 1987), independientemente de la concepción ideológica con la que sintonicen, señalan las mismas exigencias mínimas para los procesos de desarrollo local. Estas notas definitorias son: (1) la concepción del desarrollo local como un proceso global; (2) la adecuación del desarrollo local a la demanda social; (3) la necesidad de una organización de la comunidad; (4) el desarrollo de la innovación; (5) la existencia de una gestión planificada; y (6) la presencia y apoyo de los poderes públicos.

Por último, para que el desarrollo local como proceso que busca el bienestar social resulte posible y efectivo, se precisan unas condiciones y elementos en sus inicios y otras con posterioridad, en su etapa de progreso y consolidación (Renovación Rural, 1989). Primeramente, la participación de la población en la gestión pública de sus intereses es un elemento básico en el desarrollo local, y necesita disponer de unos cauces adecuados, algunos de los cuales es posible que ya existan y bastará con potenciarlos o hacerlos más eficientes. Otros, en cambio, deben ser creados: asociaciones, grupos de trabajo, comisiones, etcétera. En segundo lugar, la animación,¹ como acción educativa que posibilita la integración social de la comunidad, es el elemento idóneo para promover la participación de la población en el desarrollo local. A través de la animación se puede obtener un balance suficientemente favorable, en la diversificación de la población por categorías o niveles de participación en el desarrollo —y por lo tanto en el bienestar social—, promotores o responsables, actores y marginados.

1.2 La intervención en el desarrollo local

Si el desarrollo local es una noción operacional digna de ser analizada y conceptualizada, es, en primer lugar, porque es un proceso de puesta en movimiento de grupos sociales. Debe ser un verdadero método apto para ayudar, para organizar, para facilitar y permitir, la emergencia de iniciativas locales creadoras, orientado a un desarrollo global, articulado por una movilización en profundidad de los actores locales (Dalla, 1992), porque el desarrollo

¹ La animación es una estrategia adecuada para motivar y dinamizar la sociedad civil. Por los métodos, técnicas y estilos que utiliza es un instrumento adecuado para promover la participación y la dinamización social ciudadana (Trilla, 1997:299).

no surge habitualmente de forma espontánea del nuevo transcurrir de la vida social, sino que requiere elementos de apoyo para su consecución (Aganzo, 1992), ya que existen grupos totalmente incapaces de elevarse por sus propios medios, incorporarse e integrarse.

Mientras la comunidad sea la protagonista del proceso de desarrollo, la intervención es una acción externa intencional de ayuda que, con base en el estudio objetivo de las condiciones del proceso de desarrollo, asume las manifestaciones que dicho conflicto produce en la vida de los individuos, grupos y comunidades, y se ocupa de su tratamiento en la forma más satisfactoria para el interés humano y social (Las Heras y Cortajarena, 1985). Es decir, la comunidad actúa y el agente/s externo/s interviene para facilitar el proceso de mejora.

La finalidad de la intervención no es conseguir por sí mismo el desarrollo local, sino facilitar a la comunidad su consecución y favorecer a la población local de la incidencia directa sobre su medio, para mejorarlo. Para conseguir que la acción externa emprenda este proceso de desarrollo, son necesarias algunas condiciones previas (Renovación Rural, 1989). Por un lado, es necesaria una identificación de la población con su marco geográfico y social, que lleva a las personas a nivel individual y colectivo, a racionalizar los valores y virtudes específicas de su medio, estimar la identidad cultural —tradiciones y costumbres, patrimonio histórico, arquitectónico, manifestaciones populares— de su entorno de vida —localidad y comarca o pequeña región—, proponiéndose a contribuir a realzarla y hacerla progresar, y afirmar su contenido de pertenencia, su enraizamiento local elevar el nivel de aspiración irrenunciable, el derecho de la persona a vivir y trabajar en su tierra.

Otra necesidad es el conocimiento pormenorizado y hondo de su medio local, por parte de la población, que le permite o conduce a: (1) detectar sus fragilidades y desasistencias; a inventariar sus principales carencias y déficit; a considerar posibles ámbitos y fórmulas de su intervención; a acopiar información; a aventurar diagnósticos y análisis prospectivos elementales; (2) sensibilizarse acerca de la necesidad de adoptar soluciones, a decantar sus motivaciones hacia problemas o situaciones concretas; y (3) evaluar las potencialidades locales en materia de recursos naturales y humanos —materiales e inmateriales—, pendientes de aprovechamiento o escasamente aprovechadas, a elaborar propuestas o planes concretos.

También son necesarias determinadas disposiciones y aptitudes mínimas de la población para asumir responsabilidades e intervenir, que comprendan principalmente: (1) la descalificación y rechazo del inmovilismo o la rutina, el individualismo, la pasividad, y demás

tareas que, como la desconfianza, entumecen o bloquean el espíritu de las personas; (2) el inconformismo o la elevación de su nivel de aspiraciones; (3) la desactivación de complejos, sentimientos, estereotipos, conciencias de fracasos pasados y otras barreras o frenos de naturaleza psicológica o moral; (4) un sentido activo de disponibilidad, de apertura al cambio, de receptividad; y (5) un grado inicial de capacitación y competencia.

1.3 Características de la intervención

Ahora, se debe analizar brevemente cómo se desarrolla dicha intervención en la comunidad, teniendo claras dos ideas elementales: una de ellas es que las ideas de justicia, de igualdad de oportunidades, y de bienestar para el individuo, solamente pueden considerarse creadoras de nuevos derechos, en la medida en que la sociedad otorga a esta política un amplio consenso, a pesar de las contradicciones que necesariamente se producen. Vencer la rigidez, las rutinas y los conflictos, es signo de dinamismo del cuerpo social. Una política existe en la medida en que crea nuevos mitos, es capaz de hacer realidad la necesidad de participación — participación que es un don de los privilegiados, la creación de un nuevo derecho— (Thuillier, 1970).

La otra idea es centrar el objeto de la intervención en la persona humana y no en sus condicionamientos sociales. De lo contrario, la promoción social se centraría en el entorno social del hombre y perdería ese carácter de inmediatez que tiene en relación con la persona. Pero ello no significa que se olvide la dimensión social del hombre; por el contrario, y para comprender de una manera completa y perfecta a la persona, no hay otra alternativa que situarla en el contexto social en el que nace, crece, se desarrolla y muere (Echarren, 1966). Entre las pautas de una intervención orientada por estas características, se enuncian las siguientes:

- Una actuación sistemática e integral: los problemas deben ser abordados con sentido de globalidad e interdependencia de sus diferentes elementos.
- Contextualizada espacial y geográficamente: preocupada por detectar, identificar e instrumentar, políticas y acciones tendentes a buscar el mejor equilibrio entre el hombre y el medio ambiente.
- Orientada al reconocimiento de la identidad personal del hombre y en su condición de miembro de una sociedad.

- Inserción en procesos de organización y participación social.
- Con soporte en la educación y la capacitación para el desarrollo.
- Con perspectiva conservacionista: es un deber fundamental de toda sociedad solidaria la preservación de sus recursos naturales: suelo, agua, flora, fauna, etcétera; y ello se debe fomentar desde la promoción.
- Posibilitadora de una mayor funcionalidad de los servicios: se hace patente la necesidad de dar a los servicios de las Administraciones Públicas, la organización más adecuada para conseguir su máxima utilidad y funcionalidad en orden, para atender con eficacia tanto las tareas de planificación como las de actuación.
- Con capacidad para hacer viables los procesos de modernización tecnológica (Caride, 1992).

1.4 Factores que determinan la necesidad de intervención

A pesar de las diferencias geográficas, económicas y sociales, entre las áreas desfavorecidas, se pueden establecer una relación de factores que aparecen en ellas como obstáculos al desarrollo. Algunas de estos elementos son de carácter estructural, como puede ser el envejecimiento de la población por el éxodo masivo de los segmentos más jóvenes de la comunidad.

Otros factores hacen referencia a determinadas actitudes y situaciones relacionadas —en cuanto origen o efecto— con dicha realidad, reforzándola en muchas ocasiones. Estos factores que demandan con urgencia la intervención de un agente exterior son también, con bastante frecuencia, un serio obstáculo para que la misma se produzca con éxito. La menor sensibilidad hacia la información y la formación, y el más dificultoso acceso a los beneficios, favorecen en las poblaciones sociales y/o económicamente deprimidas posiciones o estados nocivos para el desarrollo, como son el conservadurismo, el conformismo, el individualismo y el pensamiento grupal.

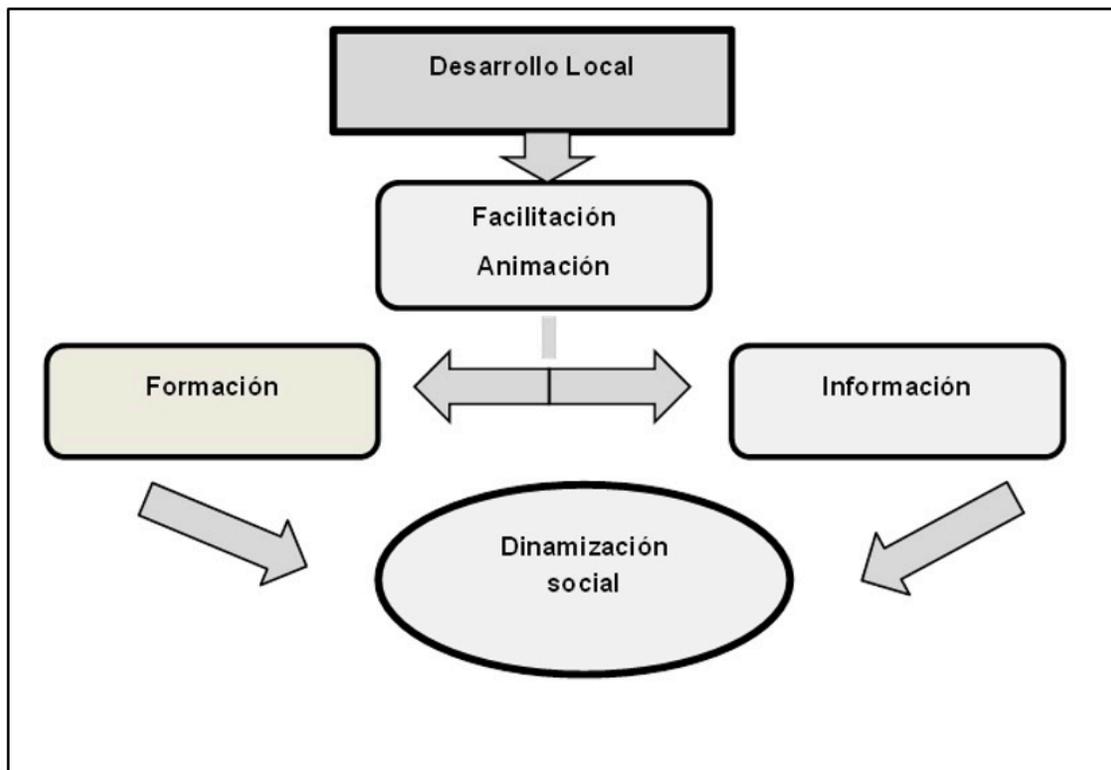
El desarrollo local es un proceso dinámico alimentado por actitudes y comportamientos basados en la acción, y no un conjunto de procedimientos predeterminados y organizados en una estructura cerrada. Es por esta razón por la que, hasta el momento, las experiencias de desarrollo local han demostrado que ninguna de ellas era exportable de un caso a otro; no hay recetas ni manual de uso universal para el desarrollo. El enfoque

del desarrollo local no se define por medio de un “modelo”, sino por un conjunto de características comunes que se derivan de sus principios fundamentales (Vachon, 2001). Para conseguir tanto el inicio del trabajo en grupo, como la adquisición y movilización de capacidades y habilidades que persigue el proceso, los agentes de desarrollo local emplean varias herramientas y técnicas (Kaner, 2007; Hogan, 2002).

La formación e información son las herramientas más recurrentes en la bibliografía (FAO, 2003). Los agentes de desarrollo local conducen a los grupos a través de la formación y el aprendizaje (Clarké, 2004), y juegan un papel importante en la provisión de información útil y coherente (FAO, 2006). Además, el IDC de Cuenca (ver Figura 1) utiliza la herramienta de animación considerándola transversal e imprescindible en todos sus proyectos, y a través de la cual motivan a las personas hacia la participación (Vachon, 2001).

En este caso, la facilitación es el proceso a través del cual el IDC materializa su intervención en el territorio. La facilitación es un proceso procedente de los enfoques participativos (Fuks, 2009), que apoyan el desarrollo local y su objetivo es estimular a la población, de manera que se involucren en actividades enfocadas a lograr un objetivo común (FAO, 1999).

Como resultado de la gestión de los procesos de facilitación, se observa la mejora del tejido asociativo de las zonas donde se desarrolla. La creación de asociaciones o grupos con diferentes marcos jurídicos, son la consecuencia de la intervención en las zonas rurales de Cuenca. Los grupos son protagonistas de su propio desarrollo, y cuya presencia resulta fundamental para la gobernanza de los territorios y para la progresión de cualquier programa de desarrollo (Renovación Rural, 1987).

Figura 1. Materialización de la intervención del IDC en el territorial

Fuente: elaboración propia.

2. Marco contextual e institucional

2.1 La asociación Instituto de Desarrollo Comunitario de Cuenca

A partir del interés y preocupación por la promoción de las personas en el medio rural, tres profesionales de distinta procedencia geográfica y diferentes trayectorias profesionales, crearon la asociación Instituto de Desarrollo Comunitario de Cuenca, en adelante IDC de Cuenca (o IDC), entidad de naturaleza privada y sin ánimo de lucro, cuyos primeros pasos datan del año 1984, pues su constitución formal como entidad jurídica de desarrollo hay que fijarla en 1985. Desde sus primeras intervenciones hasta el momento, el IDC de Cuenca ha sabido adaptarse a los continuos cambios que ha experimentado la sociedad —y la rural más expresamente—, mediante la investigación y la experimentación de fórmulas y estrategias innovadoras de trabajo. La propia evolución de la Asociación es también la evolución de

los procedimientos de trabajo en favor del desarrollo local —entendido este en su máxima acepción—.

Durante sus 30 años de existencia (1984-2014), el IDC de Cuenca ha sido capaz, siguiendo su propia metodología de trabajo, de materializar en buena medida los objetivos que estatutariamente se propusieron en su día:

- Promover acciones de información y sensibilización en torno a las características y posibilidades de trabajo social, que ofrecen las diferentes comunidades y núcleos de población de las zonas en que actúa.
- Organizar sesiones de trabajo y animación, con grupos sociales y profesionales, a fin de impulsar estructuras de participación sólidas y dinámicas.
- Prestar su colaboración y asistencia técnica a instituciones y entidades, comprometidas en iniciativas de alcance social y cultural.
- Atender a la formación de animadores y a la auto creación de empleo mediante un programa de capacitación básica.
- Facilitar documentos y estudios, de carácter general y práctico, en relación con tareas de animación y desarrollo comunitario.
- Suscitar y apoyar, el nacimiento de nuevas iniciativas y experiencias en los ámbitos cultural, social y económico.
- Promover fórmulas específicas en la animación de sectores de edad o de intereses sociales concretos: niños, jóvenes, mujeres, tercera edad, etcétera.
- Colaborar con las instituciones y grupos interesados en la materialización de proyectos sociales de desarrollo.

El marco de objetivos asumidos por el IDC de Cuenca le ha exigido, entre otras cosas, adoptar una metodología de trabajo específica capaz de conciliar las exigencias del desarrollo local con los niveles de partida y las necesidades concretas de la población rural de la provincia.

No fue una tarea sencilla conciliar los principios de una intervención global que atendiera a todos los colectivos sociales y a todos los sectores económicos en un contexto de aislamiento geográfico y cultural; pero el IDC de Cuenca supo poner en marcha una estrategia de trabajo desarrollada a través de un proceso de facilitación y tres importantes herramientas: formación, información y animación.

El desarrollo de la herramienta de información ha buscado ofrecer a la población los instrumentos que en esta materia precisan, y de los que carecen, por los condicionantes derivados, de vivir en el medio rural. Todas las actuaciones diseñadas por el IDC de Cuenca –entrevistas individuales, reuniones de grupo o la difusión de material específico–, han sido dotadas de un amplio componente informativo, con el objetivo de satisfacer las principales demandas de las personas. Por otro lado, la formación ha sido, también, una de las principales herramientas utilizadas por el IDC de Cuenca para aumentar o mejorar la capacitación de las personas, entendida esta como un criterio básico para favorecer su contribución al desarrollo económico y social de sus entornos de vida, y como medio de hacerles protagonistas de procesos de promoción o mejora.

La animación se concibe como una herramienta transversal, presente en todos los proyectos del IDC, la cual ofrece siempre una respuesta eficaz, una asistencia técnica específica y un acompañamiento adecuado en la materialización de dichos proyectos en todos los ámbitos: socio-cultural, socio-educativo y socio-económico.

Estas grandes herramientas son materializadas a través de procesos de facilitación, cuyo fin es la movilización de capacidades en las personas para estimular la participación en su propio desarrollo a través del trabajo en grupo. El desarrollo de los procesos de facilitación, llevados a cabo por el IDC, va dirigido hacia la dinamización del tejido asociativo con los territorios rurales de Cuenca.

2.2 Treinta años de historia

Después de 30 años de trabajo, el Instituto de Desarrollo Comunitario de Cuenca se ha consolidado hoy como una estructura profesional altamente valorada, contribuido de manera eficaz a sentar las bases de nuevos procesos de promoción y mejora del marco de vida de la población rural de la provincia. Hablar hoy del desarrollo rural en Cuenca es hablar del IDC de Cuenca.

Sus estrategias de trabajo, sus metodologías, sus propuestas de intervención, e, incluso, su equipo humano, son el resultado de un largo camino recorrido en el que ha primado, además de la apuesta decidida por los recursos humanos del mundo rural, la constante innovación y experimentación de nuevos procedimientos, métodos y enfoques de acción.

La experiencia adquirida a lo largo de estos 30 años le ha permitido poner en marcha la lógica de un desarrollo global y sostenible, basado en el apoyo a los recursos humanos y en el aprovechamiento de los principales recursos locales como ejes prioritarios, en torno a los cuales se articulan nuevas propuestas de promoción y mejora.

Partiendo de estas dos premisas básicas —la población y los recursos—, el IDC de Cuenca ha materializado el concepto del desarrollo endógeno, cuyos efectos siguen hoy vigentes en aquellos territorios en los que ha intervenido.

La construcción de esta lógica del desarrollo ha atravesado diferentes fases o etapas, no siempre exentas de dificultades, motivadas unas veces por la “incomprensión” ante unas estrategias innovadoras o novedosas, y otras por la falta de los necesarios apoyos externos para poner en marcha nuevos procesos de desarrollo, propuestos desde la base o la raíz de los problemas de cada territorio rural. Pese a todo, el IDC de Cuenca ha sabido convencer tanto a las personas que viven en el medio rural como a las instancias públicas con responsabilidad local, provincial y autonómica, con un modelo de trabajo cualificado e innovador que está dando sus frutos. Este modelo se ha configurado como tal a lo largo del tiempo, paso a paso, de una manera gradual y progresiva, combinando de forma proporcional tres grandes elementos:

- La propia concepción del IDC de Cuenca sobre el desarrollo, elaborada a partir del estudio de fórmulas y experiencias ampliamente testadas en otras demarcaciones rurales europeas.
- Las necesidades y aspiraciones, sentidas y demandadas por las poblaciones locales interesadas, quienes desempeñan un papel de primer orden en cualquier proceso de intervención animado por el IDC de Cuenca.
- La especificidad de cada territorio rural, explorando y poniendo en valor, aquellos elementos representativos con entidad suficiente para erigirse en ejes o recursos de nuevos procesos de desarrollo.

En este sentido, puede decirse que el IDC de Cuenca se ha puesto al servicio de las colectividades rurales para apoyarles, y ofrecerles los recursos que precisan para iniciar y mantener, nuevos procesos de promoción y mejora de sus territorios, y de sus condiciones de vida. Las sinergias establecidas son las que avalan la calidad de las intervenciones del IDC de

Cuenca, y las que le proporcionan no solo la aceptación, sino también el reconocimiento por parte de amplios sectores de la población rural de la provincia.

3. Marco territorial: la provincia de Cuenca

La provincia de Cuenca se encuentra al noreste de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, en el centro-este de España. Su extensión ocupa 17,141 kilómetros cuadrados (INE, n.d.) y cuenta con una población de 198,718 habitantes (INE, 2017), de los cuales 27.4 por ciento viven en la ciudad de Cuenca, capital de la provincia. Es una de las regiones más despobladas de Europa con una densidad de población de 11.5 habitantes por kilómetro cuadrado, muy por debajo de la media nacional, 92.5, y de la Unión Europea, 116.7 (INE, 2017). La población se localiza en 338 núcleos de población, distribuidos en 238 municipios, de los cuales casi el 80 por ciento (191 municipios) presentan una densidad de población inferior a 10 habitantes por kilómetro cuadrado, y 121 municipios presentan menos de 4 habitantes por kilómetro cuadrado (INE, 2017).

El territorio presenta una marcada tendencia hacia el predominio de la actividad agraria, la ausencia de ofertas formativas y de servicios, la deficiencia en las comunicaciones (referentes en un principio a las infraestructuras viarias y vinculadas en la actualidad a las tecnologías de la información y las comunicaciones) y la desestructuración social.

4. Metodología de la investigación

Para la elaboración de la presente investigación se ha utilizado la metodología del caso de estudio, centrado en el análisis de la experiencia de la asociación Institución de Desarrollo Comunitario de Cuenca en los territorios rurales de dicha provincia, al respecto de las 4 áreas analizadas: el proceso de facilitación, las herramientas de información y formación, y la dinamización del tejido asociativo como resultado del proceso.

Con el fin de analizar las herramientas —formación e información— y el resultado —dinamización social— del proceso, se llevó a cabo un estudio documental de las actividades del IDC de Cuenca en estos campos, sus evaluaciones y sus correspondientes estudios previos. También se realizaron más de 30 entrevistas a agentes especialmente relevantes del proceso en cada uno de los proyectos. Estos agentes se identificaron a partir del análisis

documental y de entrevistas previas con técnicos del IDC; el resto de agentes se identificaron mediante la metodología de muestreo de bola de nieve (Vogt, 1999), entre los cuales se encontraban personal y directivos del IDC, agentes de desarrollo local y participantes en estas actividades. Como resultado de estas actividades se obtuvo una vasta información cualitativa que posteriormente fue clasificada por etapas y/o proyectos dentro del proceso de 30 años.

Para el análisis del proceso de facilitación, se partió de esta misma metodología, pero debido al especial interés en conocer la percepción de la población sobre la intervención desarrollada por el IDC a este respecto, se reforzó esta investigación con la realización de cuatro talleres participativos y la obtención de datos cuantitativos con los miembros de cuatro de los 71 de los grupos creados a lo largo de este proceso de 30 años. Los criterios que llevaron a la elección de esta muestra son los siguientes: 1) criterios que impulsaron en la población el inicio del trabajo en grupo, tratándose de una iniciativa propuesta por el IDC o desde la propia población; 2) situación actual de los grupos, disueltos parcialmente activos o con actividad continuada; 3) tipo de personalidad jurídica como asociaciones, cooperativas o incluso sin marco legal; y 4) representatividad territorial de la provincia de Cuenca.

Los talleres consistieron en la elaboración de una línea del tiempo (Geilfus, 2005) en la que se representó gráficamente la trayectoria del grupo desde el inicio hasta la actualidad, identificando los hitos más importantes, las características más relevantes, y el papel que el IDC había tomado. Estos talleres fueron guiados por un miembro del equipo de investigación ajeno al proceso del grupo para garantizar la libertad en las respuestas de los individuos. **Los datos cualitativos se obtuvieron mediante la realización de 34 cuestionarios**, destinados a personas que habían participado en la formación de grupos de trabajo surgidos con la ayuda de la labor del IDC. En estos cuestionarios se valoraron —en una escala Likert de 1 a 4— una serie de aspectos enmarcados en 7 preguntas desde una perspectiva individual. Las preguntas de los cuestionarios fueron ordenadas por variables y se calcularon las medias ponderadas de las valoraciones de cada grupo, según la representatividad de cada uno en la muestra total. A partir de ellas se calcularon las puntuaciones relativas de las preguntas 1, 2, 3, 4, 5, y 7. La pregunta 6, la cual era de elección múltiple y no de valoración, se representó en porcentaje de las personas que escogieron las diversas opciones.

5. Resultados de la investigación y discusión

5.1 Intervención en desarrollo: facilitación

Los proyectos ejecutados por el IDC, a lo largo de estos treinta años, se han materializado a través de procesos de facilitación, los cuales tienen como objetivo la movilización de las capacidades necesarias en las personas para que estas se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo. El estímulo necesario para que los individuos comiencen a movilizarse procede de la institución, la cual, a través de la ejecución de los proyectos, ha acumulado experiencias de facilitación tanto individuales como en grupo, siendo estas últimas las que han permitido en mayor medida la estructuración social de los territorios rurales, que la institución persigue desde sus inicios, y por ello en la que mayores esfuerzos se han puesto.

Para que este trabajo en grupo comience, es necesario tener en cuenta la necesidad de que las personas consigan anteponer el beneficio colectivo antes que el personal, alejándose del individualismo al que se tiende motivado en la mayoría de las ocasiones por la visión del trabajo colectivo, como una vía para aumentar los beneficios económicos del ámbito laboral. Sin embargo, si además de esta repercusión positiva las personas son conscientes de otros beneficios como el apoyo recibido del resto de los compañeros o la intervención que están realizando a favor de su territorio, la cohesión del grupo se hace mayor, convirtiéndose en una motivación no solo para continuar, sino también para superar más fácilmente las dificultades que puedan presentarse.

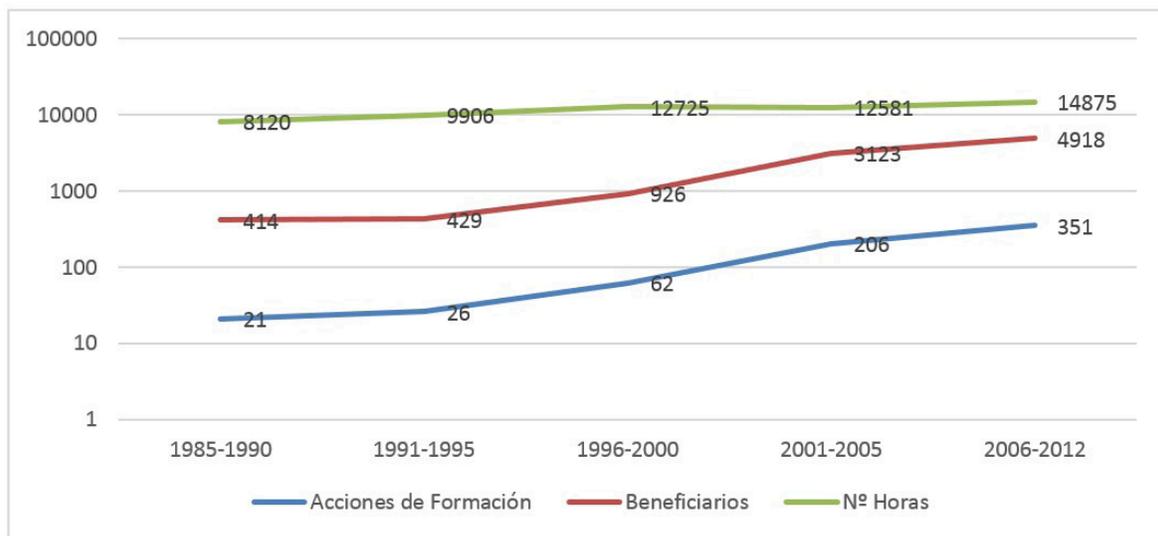
El papel de los agentes de desarrollo local —procedentes del IDC— es fundamental para el inicio de los grupos de trabajo, pero no puede convertirse en un elemento imprescindible, ya que cuanto más dependiente de él sea el grupo, más difícil será que alcance una completa autonomía acabado el proceso. Así, cuando los grupos dejan en manos del agente de desarrollo local aspectos como la motivación o la concienciación para el trabajo, es más complicado que los individuos encuentren estas claves cuando el agente desaparezca. Sin embargo, si los grupos ven al agente de desarrollo local como un apoyo, una figura de acompañamiento en su trabajo inicial, es más fácil que posteriormente continúen sin él. Otro aspecto a tener en cuenta es la importancia de la figura del líder. En un principio, este papel lo asume el agente de desarrollo local, pero posteriormente debe ser traspasado a algún miembro del grupo, ya que, aunque todas las personas participen activamente en el

funcionamiento del mismo, el líder juega un papel importante en la cohesión y organización colectiva. Aquellos grupos que carecen de líder son los grupos más pasivos o aquellos que no han continuado con su actividad. También es importante indicar que cuando la participación de los individuos es desigual, el grupo tiende a la desaparición, ya que no es posible que solo una parte se responsabilice de todo el trabajo y “tire” de los demás.

Además del papel de líder, son otras capacidades las que se pretenden movilizar a través de los procesos de facilitación, siendo las más destacadas: la capacidad de las personas para resolver sus propios problemas y tomar sus propias decisiones. Otras capacidades relacionadas con la propuesta de nuevos retos o las de asumir responsabilidades, no siempre se consiguen que el grupo las adopte, motivo por el que, en muchas ocasiones, los grupos no logran la independencia y autonomía esperada.

5.2 La formación como herramienta en el desarrollo

La formación es una herramienta imprescindible en el proceso de desarrollo de un territorio. Como lo muestra la figura 2, son **58,207** horas de formación impartidas en el conjunto de los territorios rurales de la provincia a través de 666 acciones de formación que han contribuido a la mejora de la cualificación profesional de **9,810** personas, de las cuales el 56% de ellas son mujeres. También es necesario destacar la red de más de 40 empresas colaboradoras en la formación, que el IDC mantiene en los territorios para que los participantes en las acciones de formación puedan realizar prácticas profesionales.

Figura 2. Balance de las actividades de formación impartidas por el IDC 1985-2012

Fuente: elaboración propia.

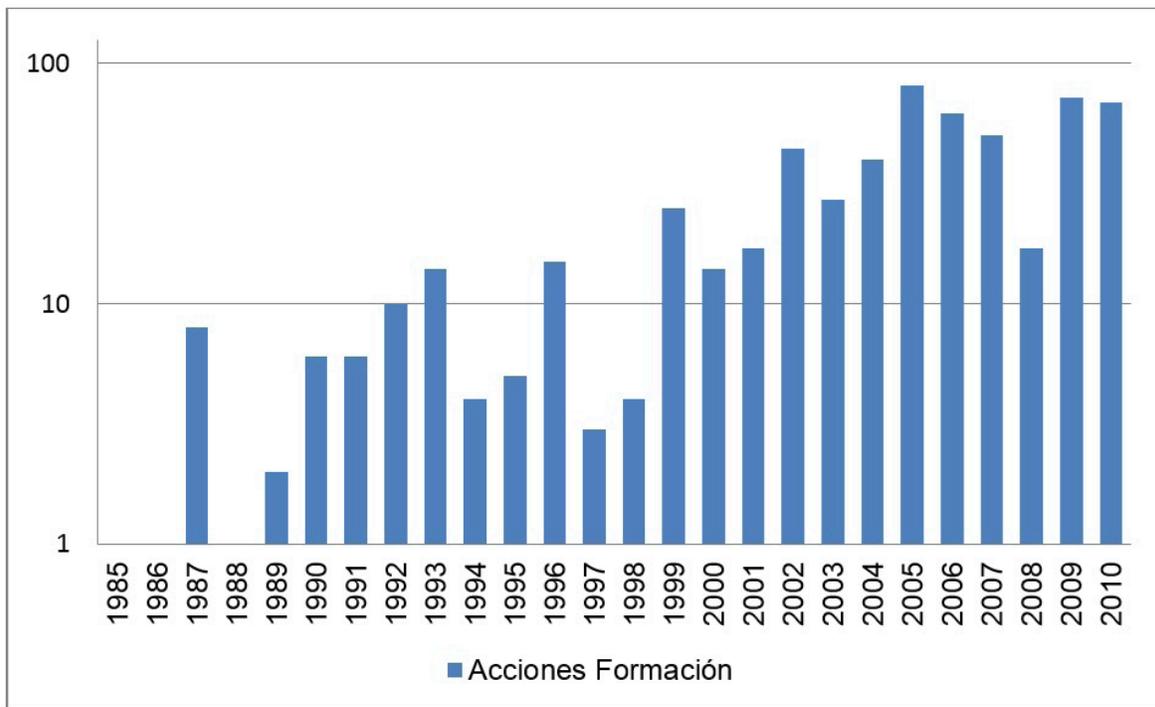
Antes de poner en marcha actividades de formación, debe llevarse a cabo un análisis del territorio que proporcione un conocimiento profundo y real de este, y de las necesidades manifiestas y sentidas por la población. Además, para que la formación sea eficaz, los contenidos del programa deben responder a las necesidades de la población, a las potencialidades de su medio, y estar estructurados o integrados en torno a un proyecto de desarrollo en el cual los participantes asuman un alto grado de implicación. De este análisis del territorio también debe surgir el conocimiento de las peculiaridades del territorio y de sus habitantes, que requieren de una adaptación de determinados elementos del programa formativo para su éxito. Algunos de estos elementos, cuya adaptación ha sido clave en la experiencia analizada, son: metodologías de enseñanza, contenidos, horarios y espacios donde desarrollar el programa formativo.

En la figura 3 podemos observar cómo el número de acciones de formación ha evolucionado positivamente de forma paulatina a lo largo de estos treinta años. El perfil de sierra de la gráfica obedece a la dependencia del IDC de las decisiones de entidades públicas o privadas, que han confiado en esta institución para el desarrollo de sus planes de formación, lo cual supone que cada año tenga su propia circunstancia. Podemos destacar cómo, a partir de 1989, se inicia una etapa de crecimiento motivada por la obtención del IDC por parte del Instituto Nacional de Empleo y la declaración del Centro Colaborador para la impartición de

formación ocupacional para el colectivo de desempleados fundamentalmente. Esta línea de trabajo se mantiene hasta la actualidad.

A partir de 1997, con el inicio de los Programas de Desarrollo Rural y la colaboración con los Grupos de Desarrollo Rural ADESIMAN y Ceder Alcarria Conquense, que tienen entre sus objetivos la formación de la población de sus territorios de actuación, lo cual influye directamente en el aumento del número de acciones de formación ejecutadas. Esta nueva etapa tiene también sus altibajos: un aumento de la actividad en los años de 1999 y 2005 que coinciden con el final de los periodos de asignación de fondos, o los años 2009 y 2010 que manifiestan el desarrollo del nuevo Programa Territorial Leader, además de periodos de disminución de la actividad como refleja el año 2008 que coincide con el final del Programa PRODER2.

Figura 3. Evolución de las acciones de formación impartidas por el IDC 1985-2010

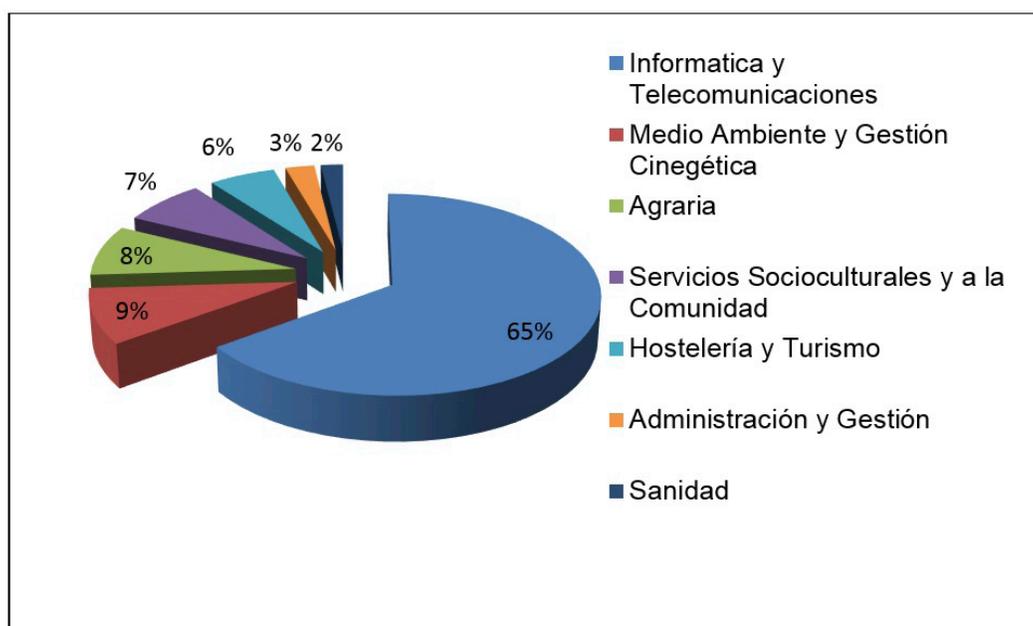


Fuente: elaboración propia.

En la figura 4 se observa cómo destacan las familias profesionales relacionadas con la informática y telecomunicaciones, y los servicios socioculturales y a la comunidad. Ambas especialidades son el reflejo de la historia reciente de los últimos 30 años de España: por

un lado, la llegada y expansión del acceso a internet a la vida cotidiana y al mundo de la empresa; y, por otro lado, la aplicación de la Ley 39/2006 de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. Estos dos acontecimientos han supuesto una necesidad de formación específica a la que el IDC ha sabido dar respuesta a través de las más de 500 acciones diseñadas e impartidas.

Figura 4. Tipos de acciones de formación impartidas por el IDC según familia profesional (1985-2012)



Fuente: elaboración propia.

Entre los objetivos institucionales del IDC también se encuentra el de atender a la formación de animadores y a la autocreación de empleo, mediante un programa de capacitación básica. Para dar respuesta a este objetivo, desde muy pronto se organizó el primer curso de animadores socioculturales, concretamente en 1985. Se diseñó e impartió un programa de formación para agentes de desarrollo local con la idea de formar profesionales del desarrollo, que pudieran ejercer su trabajo en los territorios rurales. Se realizaron 18 acciones de formación, cada una de ellas con más de 350 horas de formación teórica-práctica por la que pasaron 272 universitarios, condición necesaria para participar, establecida por el Instituto Nacional de Empleo, entidad financiadora de las acciones de formación. Muchos de estos

profesionales actualmente fungen como agentes de desarrollo local en ayuntamientos de la provincia.

5.3 La información como herramienta en el desarrollo

Desde sus inicios, el IDC ha considerado la información como una herramienta imprescindible para contribuir al desarrollo de los territorios rurales. Además, la experiencia del IDC de Cuenca muestra que cuando este acceso se garantiza en igualdad de condiciones para toda la población, se consigue frenar el aislamiento y las desigualdades características de las zonas rurales.

La primera actividad diseñada y ejecutada por el IDC, la “Caravana Cultural”, (ver Tabla 1) fue una actividad de información y difusión de los elementos culturales más representativos de la provincia: 92 localidades visitadas y **93,000** participantes dan muestra de su importancia. Otras iniciativas como el “Aula de Información y Cultura”, que, a través de su doble vertiente de actuación informativa y formativa, atendió a **2,300** beneficiarios de 34 localidades, o “Cuenca Informa”, iniciativa más corta en el tiempo, pero de gran efectividad en el tejido social de los territorios.

Las llegadas de las nuevas tecnologías han contribuido a la extensión y periodicidad de la información, contribuyó de forma importante en el dispositivo de “Hasta el Último Pueblo”, que facilitó información sobre la aplicación de internet en la vida cotidiana de las personas que viven en los territorios rurales: **2,563** participantes y 212 localidades visitadas dan prueba de ello. Desde *Europe Direct* se envía mensualmente un boletín informativo con las últimas noticias de la Unión Europea a más de 1,000 usuarios suscritos a dicho canal informativo. También con carácter semanal, en el periódico provincial, se mantiene una página titulada “El Día del Desarrollo”, que sirve para difundir tanto noticias de las acciones que realiza el IDC como noticias de ámbito regional, nacional y europeo, relacionadas con el desarrollo rural.

Las jornadas, seminarios y congresos, son otros vehículos idóneos para que la información se extienda en los territorios rurales. Son acciones dirigidas a sectores de la población o al tejido empresarial interesados en temas de actualidad, su duración suele ser de una mañana o tarde, y cuenta con la presencia de profesionales o responsables de las distintas Administraciones Públicas que intervienen en el asunto tratado. Como ejemplo

podemos destacar el seminario realizado para alcaldes y responsables de ayuntamientos sobre “Desarrollo sostenible: La agenda local 21 en territorios de baja densidad de población”; o la jornada celebrada para abordar el problema de la “Inmigración e integración socio-laboral”; o la realizada para agricultores sobre “Las plantas aromáticas y medicinales: una agricultura sostenible y competitiva”. Es importante resaltar la importancia que adquieren los medios de comunicación en la realización de estos actos por la difusión de la información que realizan al conjunto de la sociedad.

Tabla 1. Actividades de información promovidas por el IDC 1985-2012

Dispositivos de Información	Periodo	Nº Beneficiarios	Localidades
Caravana Cultural	1984-1987	93,000	92
Cuenca Informa	1984-1989	10,000	56
Aula de Información y Cultura	1990-1993	2,300	34
Hasta el Último Pueblo	2001-2007	2,563	212
Europ Direct	2002-2010	10,000	238
Página del Desarrollo Rural	2010-2012	56,000	238

Fuente: elaboración propia, a partir del trabajo de campo.

A lo largo de este proceso se ha observado que para que la información consiga motivar a la población a participar en su proceso de desarrollo, esta debe ser útil y responder a las necesidades de las personas, ampliando el número de opciones de las mismas para que puedan mejorar sus condiciones de vida y participar en favor del desarrollo de su territorio. Todo ello sin olvidar que dicha información también debe estar adaptada a las características de las personas a las que va destinada, tanto en la forma en la que la información es transmitida como en su contenido.

El contenido y modo de transmisión de la información, fruto del análisis de la experiencia del IDC, tienen tres fases distintas, dependiendo de las necesidades de las personas a quien va dirigida esta información. En un primer momento, la información

transmitida pretende la movilización y la motivación de las personas; esta información se transmite sin estructuras formales y de carácter puntual. Más adelante, la información demandada es más específica, y debe responder a necesidades, intereses y expectativas concretas. Por último, la modalidad más específica de transmisión es aquella en la que la información debe dar respuesta a necesidades sectoriales.

5.4 Dinamización social: resultado del proceso de desarrollo

Es difícil conocer con exactitud qué parte de la mejora de la estructuración social de las zonas rurales de Cuenca se debe a la labor del IDC; sin embargo, a través del proceso estudiado sí se pueden destacar algunas lecciones de experiencia importantes. Uno de los aspectos decisivos ha sido el comienzo del trabajo en el territorio lejos de enfoques asistencialistas, partiendo siempre del trabajo con la población. En este caso se contó para ello con un elemento que estimuló a la población a trabajar con otros en favor de su territorio: el fomento de la cultura y la identidad propia. Este factor metodológico presenta otras implicaciones, como fue posibilitar la entrada de la asociación en el territorio de un modo cercano a la población, estableciendo vínculos que sitúan a la asociación como un agente valorado positivamente como colaborador de la población en el proceso de desarrollo.

Otro aspecto metodológico importante es contar con una filosofía de trabajo definida, junto con la capacidad de adaptarla a las distintas iniciativas que se lleven a cabo. Esto se aprecia en toda la labor del IDC, que desempeña en el territorio un papel clave como agente intermedio entre las políticas surgidas de distintos ámbitos (Unión Europea, Gobierno Central, Gobierno Autonómico, Local, etcétera) y su aplicación al territorio, de manera que estas iniciativas respondan a las verdaderas necesidades de la población y actúen conjuntamente favoreciendo el proceso de desarrollo endógeno del territorio. También se ha demostrado en este proceso que abordar las necesidades sentidas por la población une a los individuos en el logro de estas metas, mientras que las acciones destinadas a solventar necesidades no consensuadas generan división entre aquellos que están de acuerdo y aquellos que no lo están. Además, en la experiencia del IDC de Cuenca, se comprueba cómo la respuesta a estas necesidades sentidas va revelando otras nuevas que favorecen la continuidad del proceso de desarrollo de la comunidad (Rezsóhazy, 1988).

Por último, es crucial la labor de acompañamiento y asistencia técnica del IDC a las asociaciones que van surgiendo en el territorio. Uno de los aspectos de esta asistencia se dirige a la realización —con la asociación— de un plan de trabajo que dote de contenido a esta y actúe como el elemento de cohesión entre sus miembros. También es fundamental en este sentido la educación permanente dirigida a reforzar la toma de conciencia sobre la situación local, y la movilización y adquisición de nuevas capacidades que impulsen la participación social, y el liderazgo de los nuevos procesos de desarrollo.

El trabajo desarrollado por el IDC ha dado lugar a la creación de diferentes entidades, las cuales han colaborado con la estructuración de la sociedad rural tanto económica como profesional (ver Tabla 2). Estos organismos intermedios resultan imprescindibles, ya que agrupan, defienden y trabajan, por la mejora de los intereses legítimos de sectores profesionales y económicos asentados en los territorios rurales. En otros casos han sido y son asociaciones que han nacido con el fin de alcanzar un reconocimiento a productos de la comarca de una acusada y diferenciada, personalidad y calidad.

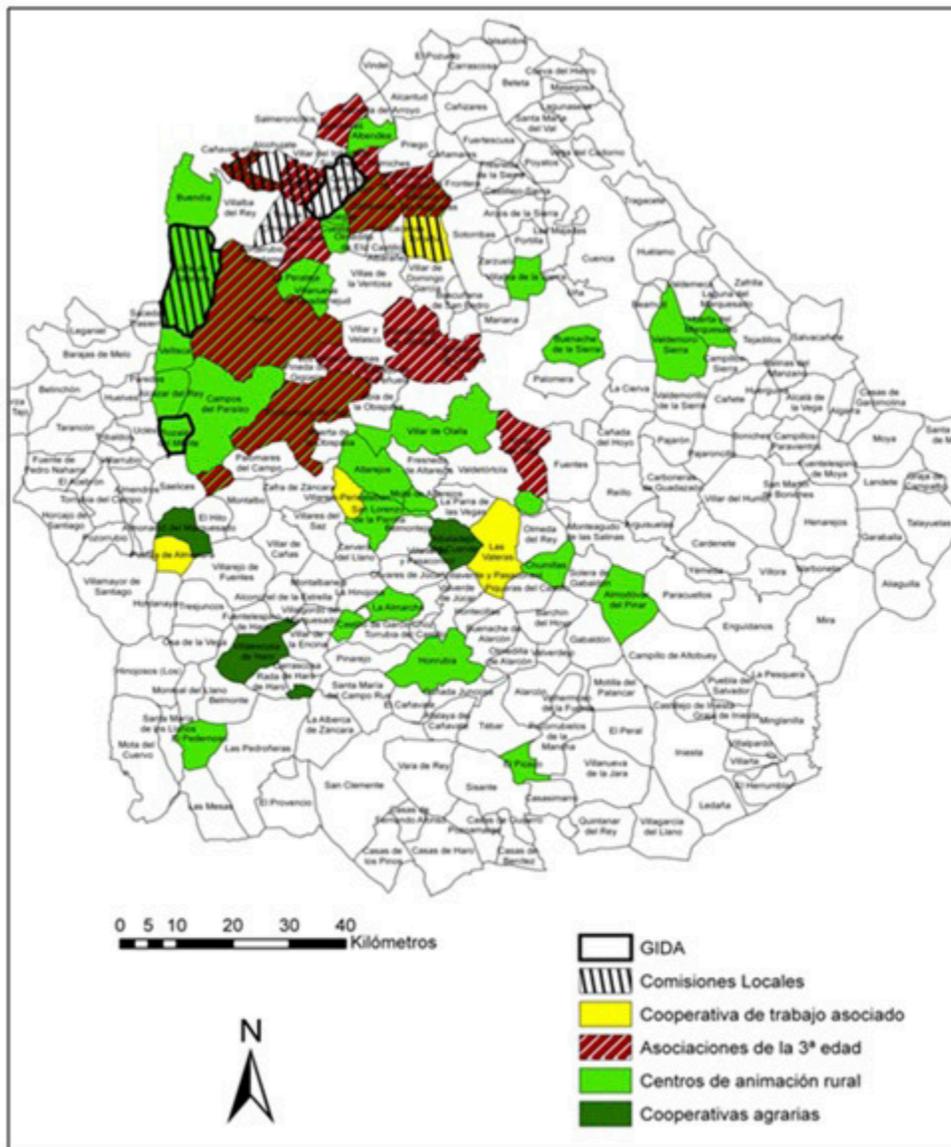
Tabla 2. Entidades promovidas por el IDC entre los años 1985-1999

Asociación	Nº Entidades	Participantes	Periodo
Centro de Animación Rural	32	964	1985-1990
Club de la Tercera Edad	16	1,180	1985-1991
Grupos de Iniciativas Agrarias	3	35	1985-1990
Cooperativas Agrarias	5	311	1985-2005
Cooperativas Trabajo Asociado	4	18	1985-2005
Asociaciones Profesionales	4	76	1997-2002
Asociaciones de Turismo	2	47	1991-2002
Asociaciones de Desarrollo Rural	5	393	1988-1999
Total	71	3,024	

Fuente: elaboración propia, a partir del trabajo de campo.

Tal y como se expresa en la tabla 2, la mayor intensidad de asociaciones se localiza en los territorios donde el IDC mantiene una presencia permanente desde 1985. Favorecer el tejido asociativo de los territorios rurales es uno de los objetivos principales de la institución, y para conseguirlo ha sido constante el diseño de modelos asociativos adaptados a las necesidades y características de los distintos sectores de población: agricultores, empresarios, familias, mujeres, jóvenes, personas mayores, etcétera (ver Figura 5).

Figura 5. Distribución de las entidades impulsadas por el IDC 1985-2010



Fuente: elaboración propia, a partir de las memorias anuales del IDC de Cuenca.

Conclusiones

Se identifica al IDC de Cuenca como agente externo que ha impulsado un proceso de desarrollo local en los territorios rurales de la provincia de Cuenca a lo largo de 30 años. En este proceso de desarrollo, a partir del estímulo y apoyo a la población, es importante tener en cuenta los siguientes elementos:

- La población, como protagonista indiscutible y fuerza motriz del proceso de desarrollo. Las personas sensibilizadas constituyen factores más determinantes para el desarrollo que las infraestructuras, las técnicas y los equipamientos.
- El territorio, como el espacio físico, determinado por una historia, una cultura y unos recursos concretos. Los miembros de la comunidad están unidos por un sentimiento de pertenencia y lazos de solidaridad creados en la gestión colectiva de ese espacio.
- La fuerza endógena, como la capacidad efectiva o potencial de una comunidad para asumir el reto del desarrollo por medio de recursos del territorio y los esfuerzos de la población.
- La voluntad de concertación y establecimiento de mecanismos de partenariado y redes. Estos mecanismos pueden establecerse entre los actores del territorio, entre éstos con las instituciones públicas que tienen competencias sobre el territorio, y entre el territorio con otros territorios rurales que puedan compartir nuevas sinergias. A la hora de establecer estos mecanismos es importante tener en cuenta a todos los agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades del territorio.
- La recuperación de los valores democráticos mediante una nueva estrategia participativa y la apropiación por parte de los ciudadanos del proceso de desarrollo y futuro de su comunidad.

Facilitación

El IDC interviene en los territorios rurales a través de un proceso de facilitación que promueve la movilización de las capacidades de las personas, en lugar de la resolución de un problema o una tarea como un fin en sí mismo. La capacidad de resolución de problemas y la toma de decisiones son actitudes que se han desarrollado a través de las dinámicas de grupo.

La práctica y facilitación del proceso de desarrollo local no es tarea fácil. Su ejecución en el espacio y el tiempo necesita de una permanente puesta al día, una evaluación continua, un replanteamiento activo de objetivos, nuevas motivaciones y una constante movilización de la población. La desmovilización de una población, de un grupo, de un individuo, es muy rápida cuando lo que hacen no desemboca en proyectos concretos a corto plazo o cuando se dan cuenta de que no tienen ninguna posibilidad de modificar el curso de los acontecimientos que les concierne.

En la práctica de la facilitación es importante resaltar el papel de dos herramientas —la información y la formación— como procesos que comienzan y suponen un conjunto de fases, sucesivas y coherentes, entre sí.

Durante este proceso es necesario que los individuos comprendan el significado del trabajo en grupo, y que sean capaces de adquirir aquellas capacidades y actitudes que les confieran una independencia absoluta cuando la figura del agente de desarrollo local desaparezca. Para ello, estos agentes deben: (1) adaptar sus numerosas actitudes y características a la realidad vivida en cada momento por los individuos con los que trabajan; y (2) tener la capacidad de transmitir algunas de esas actitudes a los individuos, labor clave tanto para conseguir la independencia de los grupos, como para alcanzar la movilización y adquisición de capacidades que persigue el proceso de facilitación.

La herramienta de formación

Las personas son el principal recurso de los territorios rurales, y la formación es la herramienta más eficaz para el cambio de su actitud y su cualificación. Un territorio con unos recursos humanos activos y con confianza en sí mismos, será más participativo y tendrá mayor capacidad para afrontar los retos futuros.

Antes de diseñar un programa de formación debe llevarse a cabo un análisis del territorio que proporcione un conocimiento profundo y real de este, y de las necesidades manifiestas y sentidas por la población. Además, para que la formación sea eficaz, los contenidos del programa deben responder a las necesidades de la población, a las potencialidades de su medio, y estar estructurados o integrados en torno a un proyecto o programa de desarrollo, utilizando metodologías innovadoras, adaptando los contenidos a

la aplicación práctica en la vida diaria de los participantes, y flexibilizando los horarios y espacios de formación.

En este sentido, el IDC de Cuenca ha desarrollado una metodología estructurada en torno a dos elementos: el proyecto y el grupo de trabajo. Ambos se complementan en su evolución y promueven la implicación de los participantes en los planteamientos y objetivos que se persiguen. En general, las necesidades de formación cambian a medida que evoluciona el programa de formación-desarrollo. En las primeras etapas prevalecen los contenidos de formación general y actividades de refuerzo para crear un clima de confianza y de consolidación de las capacidades personales, junto con acciones de animación de las nuevas iniciativas. Posteriormente, las necesidades de formación se vuelven más precisas, técnicas y personalizadas, y la formación tiende a confundirse con el acompañamiento y la asistencia técnica.

La herramienta de información

Sensibilizar a una población es informarla. La información representa uno de los elementos esenciales para conseguir un avance próspero en cualquier programa de desarrollo, y más aún en los territorios rurales con baja densidad de población. Los actores locales bien sensibilizados a través de una información adecuada pueden razonar, elegir y actuar, con pleno conocimiento de lo que están realizando.

El proceso se inicia con el estímulo de la población por medio de la cultura endógena, que fomenta la unión de las personas bajo el aprecio de su territorio y que buscan mejorar su propia calidad de vida. Es así como el IDC logra crear un grado de conciencia colectiva y voluntad común para actuar, apoyado en su objetivo de mejorar el acceso, calidad, eficacia y circulación de la información. Para que las experiencias informativas se adapten a las necesidades prioritarias de la población, deben basarse en modelos flexibles que puedan dar respuestas innovadoras a dichas necesidades dentro del contexto en que se exponen. Además, en la experiencia del IDC de Cuenca se comprueba cómo la respuesta a estas necesidades sentidas va revelando otras nuevas que favorecen la continuidad del proceso de desarrollo en la comunidad.

Dinamización social como resultado de la facilitación

El proceso de dinamización que el IDC ha impulsado presenta una serie de características y herramientas distintivas, que son las que han determinado que este proceso continúe hoy después de 30 años. Dentro de estas características se encuentra la concepción de la dinamización social como un proceso que supone un conjunto de fases sucesivas y coherentes entre sí. Otra característica importante es el comienzo por el refuerzo de la identidad propia, de modo que se una a la población bajo el aprecio por su territorio para reforzar así su implicación en el proceso de desarrollo que comienza. La tercera característica metodológica es el establecimiento de vínculos entre la asociación y la población, gracias a los cuales se comienza a conocer cuál es la situación de partida, las potencialidades y las necesidades más sentidas por la población. Por último, destaca el análisis de experiencias de dinamización social y desarrollo comunitario de otros territorios, que servirán como base para el diseño de los modelos operativos para la creación de asociaciones.

Las estrategias de animación y acompañamiento en este proceso complementan la labor de dinamización social del IDC. A través de la animación se favorece la participación de las personas y, por lo tanto, su transformación en protagonistas del desarrollo de su territorio. Por otro lado, a través del acompañamiento y la asistencia técnica, se solventan todas aquellas necesidades existentes a través de la formación, la orientación hacia metodologías y herramientas adecuadas, y la asunción de responsabilidades en la ejecución, seguimiento y evaluación de las iniciativas.

El proceso de estructuración social animado por el IDC de Cuenca ha seguido una directriz: las asociaciones surgen como consecuencia de la voluntad de sus miembros de querer contribuir a la gobernanza de su comunidad rural y a conseguir determinados objetivos de desarrollo en ella. Este desarrollo se convierte en sostenible cuando las propias asociaciones son generadoras y acompañantes de otras nuevas asociaciones que continúan profundizando en la estructuración de la sociedad, en la gobernanza de la comunidad rural y en la mejora de la calidad de vida de las personas. En este contexto, el papel del IDC es el de impulsar y facilitar este proceso mediante sus herramientas y características metodológicas.

Bibliografía

- Aganzo, A. (1992). Solidaridad y asociacionismo: una respuesta creativa al mundo rural. En *Documentación social*, 87, 99-114.
- Ander Egg, E. (1987). *Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad*. Buenos Aires: Humanitas.
- Caride, J.A. (1992). Educación y Desarrollo en las comunidades rurales deprimidas. En *Pedagogía Social*, 7, 19-39.
- Clarké, S. (2004). La facilitación eficaz. En *Paso a Paso*, 60.
- Consejo Económico Social (1997). Dictamen sobre el desarrollo local en la política regional comunitaria. En *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, 18, 42-53.
- Dalla Rosa, G. (1992). *III Seminario sobre Desarrollo Local y Medio Ambiente*. España: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Díaz González, T. (1988). Una experiencia en el ámbito rural: las escuelas campesinas. En Freire, P. et al. *Una educación para el desarrollo: la animación sociocultural*. (pp. 127-142) Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Echarren, R. (1966). Noción y objetivos de la promoción social. En *Documentación Social*, 1, 5-19.
- FAO (2003). *Manual para la capacitación de trabajadores de extensión y agricultores*. Disponible en: <http://www.fao.org/DOCREP/005/Y1806S/Y1806S00.HTM>
- (2006). *Sistematización de un proceso de participación y concertación para el desarrollo territorial en áreas de montaña: la experiencia en la Zona Centro de la Provincia de Huancavelica (Perú)*. Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales. Disponible en: <http://www.fao.org/sard/common/ecg/2532/es/Cepes4pagesSP55.pdf>
- Fuks, S. I. (2009). FSPC: La facilitación sistémica de procesos colectivos. “Artesanía de contextos” focalizada en la promoción de la creatividad y de los procesos participativos en grupos, comunidades y redes. En *Revista IRICE*, 20, 63-76.
- García Hoz, V. (1974). *Diccionario de Pedagogía Labor*. Barcelona: Labor.
- Geilfus, F. (2005). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. México: Instituto Interamericano de Cooperación de Agricultores.
- Hogan, C. (2002). *Understanding facilitation. Theory & Principles*. London: Kogan Page.

- Houée, P. (1989). *Les politiques de développement rural. Des années de croissance au temps d'incertitude*. Paris: Económica.
- Instituto Nacional de Estadística (2017a). *Población, superficie y densidad por municipios*. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t43/a011/a1998/densidad/10/&file=t10051.px&type=pcaxis&L=0> (Consultado el 24 de marzo de 2018).
- (2017b). *Cifras de población referidas al 01/01/2017*. Disponible en: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177011&menu=resultados&idp=1254734710990 (Consultado el 23 de marzo de 2018).
- (2017c). *España en cifras 2017*. Madrid: INE. Disponible en: http://www.ine.es/prodyser/esp_cifras/2017/index.html#1/z_ (Consultado el 7 de abril de 2018).
- Kaner, S., Lind, L. y Toldi, C. (2007). *Facilitator's Guide to Participatory Decision-Making*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Las Heras, P. y Cortajarena, E. (1985). *Introducción al Bienestar Social*. Madrid: Siglo XXI.
- Marchioni, M. (1987). *Planificación Social y Organización de la Comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Popular S.A.
- Moral Del Vico, A. (1990). "El Desarrollo Comunitario y su incidencia en España". Tesis que para obtener el grado de Doctor en Teoría e Historia de la Educación, UNED, Madrid.
- Quintana Cabana, J. M. (1988). *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson.
- Rezsohazy, R. (1988). *El desarrollo comunitario: participar, programar, innovar*. Madrid: Narcea.
- Rocher, G. (1977). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.
- Thuillier, G. (1970). *La promoción social*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Trilla, J. (Coord.) (1997). *Animación sociocultural. Teorías, Programas y ámbitos*. Barcelona: Narcea.
- Renovación Rural (1987). *Principios y formulas operativas en el desarrollo de las zonas rurales desfavorecidas*. 2, 31-32.
- (1989). *Hacia un desarrollo rural sin fronteras*. 11-12, 21-32.
- Vachon, B. (2001). *El desarrollo local. Teoría y práctica*. Gijón, España: Ediciones Trea S.L.
- Ware, C. (1949). *Estudio de la comunidad*. Washington DC: Unión Panamericana.